



El arte de comunicar

Una alternativa de la formación ciudadana
competente en sus lenguajes

Albeiro A. García R.
2021

Derechos reservados por

Albeiro Antonio García Ramírez

Primera Edición mayo de 2021

ISBN: 978-958-49-2061-4

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Queda hecho el depósito legal

En contenido de esta publicación puede ser parcialmente reproducido siempre que se cite la fuente y se dé el crédito correspondiente a su autor.

Cuando hablamos de verdad, las palabras no acuden a nuestras órdenes listas para su uso: tenemos que hallarlas, y no sabemos con exactitud lo que vamos a decir hasta que lo hemos dicho, y decimos y escuchamos decir cosas que nunca habían sido dichas o escuchadas.

“El arte de leer” Auden, 2013,401

Contenido

Introducción	7
Capítulo Uno	29
Crear en las propias potencialidades	
Capítulo dos	37
Los casos particulares	
Capítulo tres	57
Las alternativas	
Conclusiones	143
Bibliografía	153
Anexos	161

Introducción



¿Cómo es posible que una especie inteligente que ha sido capaz de poner un hombre en la Luna no haya logrado aún construir un ordenador que escriba un dictado?

Steven Pinker "El instinto del Lenguaje", 2017, 196.

Como tantos, este es uno de los asombros que causan a diario los usos irracionales que se hacen de las comunicaciones. Y es en este sentido que se observan ciertas contradicciones en el arte de conversar. En esto, la notable paradoja de contar con avances tecnológicos impensables y seguir viviendo en un mundo *incomunicado* en todos los sentidos, hace repensar muchas cuestiones relativas al *arte de comunicar* con deseos. En este mundo *incomunicado*, por ejemplo, se piensa en la *poca disposición* del hombre para meditar su rol psicosocial en la vida, en el poco o ningún entusiasmo para interactuar con el otro, o bien para comunicarse aplicando la escucha respetuosa; lo que significa valorar críticamente lo que dice.

Desde hace un buen tiempo, este es un factor al que no se le presta la debida atención, en cuanto a la paradoja cada vez más crítica de la *fascinación* por las tecnologías digitales sin conocerlas ni manipularlas muy bien en sus usos racionales de las interacciones socioafectivas. Y es esta una situación problemática que afecta sensiblemente la convivencia humana, y de la manera más sutil. Esto es, en esa psicología no comprometida con el otro para no escuchar lo que dice, y en contraprestación no ser escuchado con el *deseo* del encuentro personal. Con razón se dice que *el hombre cuando no quiere ser escuchado se anestesia colocando música con alto volumen*. Tal parece que, en estos escenarios de las comunicaciones, revisten mayor importancia los artefactos tecnológicos (equipos de sonido, televisión, ordenador, celular, tableta) que quien desea ser escuchado.

Y esta conversación impersonal que se establece, merced a los artefactos digitales de las comunicaciones campean en los distintos escenarios de la vida. En la familia, en el aula de clases o en la calle esta cuestión de los seres *incomunicados* es el pan de cada día. Un patrón de vida que se ha venido imponiendo merced al desgaste de las relaciones interpersonales activas, y en las que las presencias físicas de los interlocutores sean animadas, amorosas y productivas. Se dice en el lenguaje popular que *la costumbre se hace ley*; y esta costumbre de comunicarse impersonalmente con el otro, parece aceptarse sin muchas resistencias.

Es el sistema comunicativo que nos arropa, en virtud al progreso psicosocial dominante de la era de las comunicaciones. De ahí que sea parte de los comportamientos normales de un hombre de hoy no quiere conversar sobre aquellas cuestiones que trascienden su vida. A las pocas disposiciones para hablar es preciso agregar que el ser anestesiado por los aparatos digitales, pierde la noción de sí mismo, y de paso por los interlocutores que le pueden decir algo interesante. Cuando no hay tiempo ni deseos, las voces se hacen monótonas, sin sonidos y sin ritmos, el arte de comunicar con buena música es cuestión extraña.

En estas conversaciones *tediosas* el amor por el otro desaparece de los presupuestos espirituales del ser que comunica, y a la manera del ritual de las palabras que se ahorran. Un ritual en el que se eluden los saludos de cortesía y se abandona la socioafectividad de los preámbulos a las conversaciones afectivas y animadoras de los intercambios de las ideas y de los pensamientos para construir mundos. Cuando se conversa bajo los efectos alucinantes y perturbadores de los artefactos digitales propios de la modernidad comunicativa, es muy probable que no se preste la debida atención a lo que se dice. Los aparatos digitales tan imprescindibles en la era actual de las comunicaciones, si bien no se conocen en sus mecanismos, también es probable que no sean utilizados racionalmente. En estas circunstancias, la intencionalidad comunicativa de los mensajes pierde vigor.

Esto es, que no cumple la misión esperada del contacto comunicacional que establece en las interlocuciones, obstaculizando la comunión humana en la que se comparten ideas y valores humanos. Con los interlocutores *anestesiados* con el espejismo de las redes sociales, por ejemplo, es muy probable que la comunicación es impersonal sea poco fructífera. Se entiende al respecto que la presencia de los artefactos digitales de las comunicaciones en la vida social, es parte de las realidades que ya están presentes en

nuestras relaciones de todo tipo. El tejido comunicacional que, en nuestras particularidades, se presentan en dos sentidos:

En primer lugar, se hace referencia a los conocimientos que se tienen de los artefactos digitales en sus usos racionales para comunicar con afectos, incluyendo los riesgos para la salud física y mental del usuario.

Basados en estos conocimientos y usos racionales, comprender estos artefactos digitales como valores de uso para orientarlos debidamente provecho comunicativo.

Las apreciaciones que fundamentan las actitudes del usuario de los aparatos digitales de las comunicaciones, en el sentido de su mejor aprovechamiento y de su valoración operativa, incluyendo los conocimientos y las ideas que el otro expone. Si bien se trata de comunicar bien, también se ponen en juego los afectos por quien quiere decir algo para escuchar y ser escuchado con atención. Una buena percepción de este asunto, permite comprender la configuración de un acto comunicacional bien intencionado en sus componentes. Es lo que se presume en este libro encaminado a una mejor comprensión de los problemas de las comunicaciones que pueden afectar los comportamientos humanos.

Para las pretensiones de este libro, se parte de la hipótesis de asociar los problemas de las comunicaciones a las actitudes que asume el ser humano en las interacciones con las personas. Para tales efectos se propone reflexionar los lenguajes de usos, así como de las herramientas para establecer los contactos comunicativos. Esto es, entender como la comunicación humana, en sus momentos y en sus variables, es también factor de los llamados malos entendidos y animadversiones entre las personas. No querer conversar animadamente con la persona, no escucharla en sus apreciaciones y hacer mal uso de las críticas pueden distorsionar la intencionalidad de los mensajes.

Como es de entender, una buena conversación afectiva con el otro también supone de los consensos y de los disensos, en torno a los cuales es preciso tomar las decisiones más equilibradas. Se habla con el otro sobre un tema determinado que si bien se acepta o no para animar las actitudes críticas que son las que enriquecen las intervenciones. Además, es en estos actos que la comunicación humanística responde mucho mejor a las necesidades de valorar a la persona y a la comunicación misma con sus mensajes. Se piensa que en estos intercambios éticos y respetuosos se estimulan las Interlocuciones para producir ideas de cambios sociales.

Los cambios en los que se interpretan mejor las actitudes del hombre frente a sí mismo, su especie, las otras especies animadas o no, así como a los conocimientos. Al fin de cuentas, la intencionalidad comunicativa en una conversación acordada o improvisada, también significa producir ideas y manera de pensar para asimilar mejor las actitudes de cambios de ciertas creencias. Cuestión que se convalida en las distintas situaciones *de habla* de las que participa el hombre independientemente de los recursos comunicativos de que disponga. Se reitera, eso sí, la necesidad de dar valores cognitivos y afectivos a las interlocuciones.

Podría decirse que, en su formato, el acto comunicativo tiene un tinte democrático con respecto a la escucha atenta del otro, y en tanto la mejor manera de la comprensión de los mensajes que se comparten. Todo esto sin descartar el humanismo que debe caracterizar la valoración del otro, para reflexionar con él lo que se comunica. Asunto de suma importancia, al respecto, es el reconocimiento de los disensos, al igual que de los consensos, animando las conversaciones con ese carácter crítico de los aprendizajes de la escucha bien orientada. Se cuentan, además, en estas conversaciones las actitudes frente a los conocimientos y a las éticas valorativas.

Cuando se conocen y se aplican racionalmente los recursos de la lengua, son más probables sus beneficios para ser compartidos. Se pueden socializar ideas y maneras de pensar en torno a un tema determinado; y en este compartir que interviene el factor socioafectivo que se imprime a las conversaciones. Se anotan, al respecto de la actualidad social de los cambios en las telecomunicaciones, la presencia de herramientas mucho más sofisticadas para establecer vínculos con las personas y las organizaciones, sólo que cada vez más impersonales. Sin la presencia física de los interlocutores se limitan considerablemente los afectos cuando se habla.

También es bueno mencionar, al respecto, las ventajas que se ofrecen conversando con muchos interlocutores sobre temas variados más allá de las fronteras imaginables. Las comunicaciones, en tal sentido, son profundamente halagadoras, y en la perspectiva de tener a la mano datos e informaciones en el menor tiempo posible. El hecho es que los artefactos digitales de las comunicaciones se han ido posicionando en la sociedad casi sin pedir permiso. Aun así, es posible conversar con las personas contando con sus presencias físicas y animando las *situaciones de habla* tradicionales entre las personas.